

tus fuerzas no van creciendo á proporción con la divina gracia, tehará dar en tierra con su peso. — La última cláusula es: «Y sígame.» Es necesario que sigamos á Jesucristo con nuestra cruz, y nunca volver atrás ni detenernos en el camino, si no siempre ir adelante caminando por sus pisadas. ¡Oh, cuántas veces tú has dejado de hacer esto! ¡Cuántas llevaste otro camino, volviendo á tu Señor las espaldas! ¡Injustamente usurpa el nombre cristiano para honrarse con él quien así se porta con Cristo!

¡Jesús, mi único Maestro!, que me habéis abierto el camino del Cielo por medio de vuestra Pasión y muerte, dejándome las señales de vuestros pasos para excitarme á seguiros: dadme gracia para que yo no deje jamás ese sendero, sino, con perseverancia, siempre camine por él hasta llegar al fin de mi viaje para poseeros eternamente.

ta como te amas á ti misma. Tu buscas en todas las cosas tu gloria, tu comodidad, tu interés, tu satisfacción y tu gusto; tú te dueles de

para que corras con mayor fervor después de las caídas, y de ellas mismas, con su gracia, sacarás grandes ganancias de humildad. Hay almas



## OCTUBRE

(Flor: *Adelfa.*)

*Sequedades y desolaciones del espíritu.*

### § I

*Desolaciones para los principiantes.*

ENTRE las dificultades de la vida espiritual, las desolaciones y sequedades del alma son las más considerables. Las cuales Dios permite para purificar nuestra fe, fortificar nuestra esperanza y aumentar nuestra caridad. Si tú estuvieses en perpetua consolación, ¿qué trabajo sentirías en seguir el camino del Señor?

Es necesario honrar á Dios con el

tus fuerzas no van creciendo á proporción con la divina gracia, tehará dar en tierra con su peso. — La última cláusula es: «Y sígame.» Es ne-

padecimiento, no sólo en el cuerpo, sino también en el alma. — Si eres principiante que comienzas á caminar por el camino de la virtud, reconoce lo primero las asechanzas del demonio; y siéndote necesarias para tu perfección, no condesciendas en nada con la naturaleza, ten paciencia y cobra buen aliento y ánimo, que lo que al principio parece insuperable, con la costumbre se hace fácil. La gracia sujetará á la naturaleza, y ésta sujeta no pedirá con tanto imperio, porque hallará en la gracia aquello que no hallaba en sí.

¿Eres asaltada tal vez de alguna desolación ó desabrimiento, sin saber su causa, de manera que todo te da fastidio, todo te desazona, todo te parece intolerable? No te espantes; que como el cuerpo no siempre tiene entera salud y es necesario llamar al médico y aplicar las medicinas convenientes para

para que corras con mayor fervor después de las caídas, y de ellas mismas, con su gracia, sacarás grandes ganancias de humildad. Hay almas

quitar la enfermedad, así esa desolación que experimentas es una enfermedad de tu alma que debes sufrir con paciencia, y acudir al médico de ella, Jesús, y aplicar los remedios convenientes, que son los sacramentos de la Confesión y Comunión, unidas á la oración perseverante. Eres tal vez acometida de una especie de desesperación, pareciéndote que no has de poder perseverar en la nueva vida que has comenzado porque eres débil y porque, mientras quieres ir adelante, las dificultades se te aumentan. Es verdad que, si estriba tu esperanza en solas tus fuerzas, es natural que desmayes, porque ellas no bastan para la empresa; pero si estriba, como debe, en la gracia divina, no tienes que temer, porque quien te ha dado valor para comenzar, también te lo dará para proseguir hasta el fin. Que tú reconozcas tu flaqueza es gloria suya

tus fuerzas no van creciendo á proporción con la divina gracia, tehará dar en tierra con su peso.— La última cláusula es: «Y sígame.» Es ne-

y provecho tuyo, pues así tus oraciones serán más fervorosas y seguras, y tu perseverancia más cierta. Porque Dios, que se complace en dar fuerzas al débil, no te desamparará en tus penas. Cuídate de las faltas ligeras que cometes por los tropiezos que encuentras á cada paso, y viendo el camino tan lleno de abrojos y de espinas, no quieras volver atrás; pues no hay otro sendero que éste para ir al Cielo, ¿tendrás la locura de dejarlo? El Salvador nos tiene dicho que el camino del Cielo es estrecho, y que son pocos los que entran por él. Tú eres una que ha entrado por esa senda felicísima. ¿Será, pues, bien, que por algunas dificultades y tropiezos que encuentras en ella, te vuelvas atrás y la dejes con riesgo de tu salvación? Si tropezares y cayeres alguna vez, la gracia te levantará. No temas: Dios va contigo, y te dará la mano, aumentando tus fuerzas

para que corras con mayor fervor después de las caídas, y de ellas mismas, con su gracia, sacarás grandes ganancias de humildad. Hay almas extraviadas que dicen: no corre prisa el buscar la perfección: ahora es tiempo de gozar, mañana veremos. Si así pensares tú, desdichada de ti. ¿Quién te ha dicho que no corre prisa este negocio? ¿De dónde sabes que tendrás después ese tiempo que te imaginas, no teniendo seguro ni acabar el presente día? Quizá ese tiempo que tu destinas á tus gustos será el último de tu vida, y Dios ya no te dará entrada para ir á él, porque tú ahora no quieres entrar cuando Él te llama.

¿Y cómo piensas que la dificultad que sientes ahora adelante será menor, cuando habrán crecido las causas de ella? Porque adelante tus malas inclinaciones, con la costumbre, se habrán hecho más fuertes; tu voluntad estará más débil para el

ama Jesús, ¿qué tienes que temer?  
— Dirás que, siendo tantos y tan enormes los pecados que has cometido, temes que te hayan hecho

bien y más endurecida en el mal, y los auxilios de la gracia serán menores por ser más indebidos. ¡Jesús, Esposo de mi alma!, que con un exceso de misericordia me llamáis á la perfección de vuestras escogidas, y con el deseo que me dais de seguiros me queréis apartar de los peligros del mundo: fortaleced con vuestra gracia mi flaqueza; suavizad las dificultades que temo, y apartad las desolaciones que me embargan, y hacedme volar en vuestro seguimiento por el camino de vuestros preceptos y consejos santos.

§ II

*Escrúpulos y temores.*

Los escrúpulos te inquietan, y no te dejan reposar ni de día ni de noche. Y á la verdad éste es un tormento como de mártires, y la prue-

salvación? Si tropezares y cayeres alguna vez, la gracia te levantará. No temas: Dios va contigo, y te dará la mano, aumentando tus fuerzas

ba más áspera de una alma que busca á Dios. Pero al fin es prueba y tormento, mas no pecado ni ocasión de pecado. Antes es un fuego que purifica al alma, la preserva de nuevos pecados y la limpia de las faltas ligeras.— Tú que te afliges con continuos escrúpulos, ¿piensas que Dios es cruel, que te ha de castigar por defectos involuntarios? Cierto es que la turbación que tu alma padece con los escrúpulos impide á tu voluntad para que no obre tan plenamente como quisiera, mas no te ocasiona pecado; porque Dios, atendiendo al tormento que padeces por no ofenderle, te da más abundante gracia para que estés lejos de pecar. ¿Qué, pues, te afliges con los temores del pecado, pues ellos mismos son tu seguridad, y tu flaqueza misma te sirve de escudo? Si no estás capaz de otro remedio, ofrece á Dios este tormento y pena grande que padeces. Cuando te llegues á

ama Jesús, ¿qué tienes que temer? — Dirás que, siendo tantos y tan enormes los pecados que has cometido, temes que te hayan hecho

confesar, recibe tus aflicciones por penitencia de tus culpas; y cuando te llegues á comulgar, ofrécelas á Jesucristo, por preparación para recibirle. Humíllate delante de El, y por indigna que te parezca eres, no le dejes de recibir. Que tus penas se endulzarán y el Salvador te aliviará en ellas; si durasen, tanto menores las padecerás después en el Purgatorio. Tú eres atormentada con diversos temores de tu salvación por la demasiada incertidumbre que tienes de ella y porque te parece que son inútiles todas las buenas obras que haces. Si acaso estás en pecado mortal, muy razonables son tus temores; sal de ese mal estado tan peligroso y cesarán tus temores. Pero si habiendo ya dejado los pecados graves, entre las faltas ordinarias ligeras, á nuestra flaqueza inevitables, persisten esos temores, ármate y pelea contra ellos con la confianza en Dios,

salvación? Si tropezares y cayeres alguna vez, la gracia te levantará. No temas: Dios va contigo, y te dará la mano, aumentando tus fuerzas

suelos, no por eso desmayes ni te desanimes, ni dejes tus santos ejercicios. Ama y sigue á Dios, así en la adversidad como en la prosperidad, y di con el santo Job: Dios

y con el amor que su Hijo Jesucristo te tiene. Piensa mucho en la misericordia de Dios; si El llama á los pecadores á penitencia con tanta solícitud tantas veces, y con palabras tan expresivas; si su Hijo, como El lo dijo, no bajó á la tierra sino á buscar los pecadores, ¿podrás tú creer que Dios no querrá recibir á los que está llamando, y que su Hijo, á aquellos por los cuales murió, los arrojará de sí cuando lo buscan y se acogen á El, y que á aquellos á quienes dió su preciosa sangre para que con ella se lavasen, no se dignará de mirarlos cuando ya están lavados y limpios?

No lo creas; mas ten por cierto que te ama Jesús, pues tan poderosamente te ha ayudado para que salieses de tus pecados. Y si te ama Jesús, ¿qué tienes que temer? — Dirás que, siendo tantos y tan enormes los pecados que has cometido, temes que te hayan hecho

confesar, recibe tus aflicciones por penitencia de tus culpas; y cuando te llegues á comulgar, ofrécelas á Jesucristo, por preparación para recibirlo. *Humíllate del*

indigna de la divina misericordia. Mas considera que, siendo ella infinita, es incomparablemente mayor que todos los pecados del mundo, y así bien cabrá en ella el perdón de los tuyos, por muchos y muy grandes que hayan sido. Anega también tu temor en la sangre de Jesucristo, la cual es un océano infinito en que todo se pierde. Date toda á Dios, y confía que Él te llevará á puerto. ¿Te abruman los pensamientos contra la fe y te hacen pensar que no estás en gracia y amistad de Dios? Este es un asalto de Satanás: desprécialo y se desvanecerá. Y rebátelo, unas veces con actos de fe, otras no haciendo caso de él, como de cosa que no puede dañar á tu alma; otras humillándote delante de Dios y confesándote indigna, por tus pasadas ingratitudes, de conocer los divinos misterios. Después de lo cual condúctete como antes, y deja que sople el viento sin

suelos, no por eso desmayes ni te desanimes, ni dejes tus santos ejercicios. Ama y sigue á Dios, así en la adversidad como en la prosperidad, y di con el santo Job: ¿Dios

moverte por él. ¡Jesús mío, mi Dios y todo mi Bien!, único consuelo de los afligidos y médico de nuestras enfermedades espirituales: sanadme de este vano temor y escrúpulos fastidiosos que me impiden gozar de vuestras santas consolaciones. Vos, que perdonasteis tantos pecados á la Magdalena, y que estando en la cruz asegurasteis el Paraíso á aquel ladrón dichoso, apartad de mí los temores y escrúpulos confirmándome en vuestro amor por medio de la esperanza de vuestra gloria.

### § III

#### *Sequedad en la oración.*

¿Tienes tú el aprecio que debes de la oración, y especialmente de la mental? Este es un tesoro que debes apreciar sobre todo. Porque, ¿qué mayor interés, qué negocio de ma-

confesar, recibe tus aflicciones por penitencia de tus culpas; y cuando te llegues á comulgar, ofrécelas á Jesucristo, por preparación para recibirlos.

Por importancia, puedes tener que tratar con Dios, descubrirle tus necesidades, implorar su asistencia y alcanzar de su majestad sus gracias y favores?

Si tienes grandes consuelos en la oración, ó cuando te llegas á la santa Mesa del altar, ó en otros ejercicios de devoción, reconoce en eso la infinita misericordia de Dios, que te apacienta y regala con su maná como á los israelitas en el desierto, y te da á gustar de la ambrosía del Paraíso para endulzarte, con esas inefables consolaciones, todas las penas y amarguras de esta vida. Pero no pegues demasiado el corazón á tales gustos. Recíbelos con humildad cuando Dios te los da, pero con indiferencia para dejarlos cuando le placiere quitártelos. Si padeces sequedades de la oración y en los demás ejercicios espirituales, y de aquellos torrentes del Cielo no sacas sino desolaciones y descon-

suelos, no por eso desmayes ni te desanimas, ni dejes tus santos ejercicios. Ama y sigue á Dios, así en la adversidad como en la prosperidad, y di con el santo Job: «Dios me daba consolaciones, y me las ha quitado: sea bendito su santo nombre.» Él es el dueño y señor de sus criaturas, y cualquiera cosa que quisiere disponer y hacer acerca de ellas, no puede dejar de ser siempre santa y perfecta. — No te turbes ni te inquietes por inquirir si la causa de esa desolación que padeces son tus pecados, porque tal inquisición sólo servirá para turbarte más. Reconoce y confiesa que estás cargada de pecados y de grandes imperfecciones; que no mereces recibir de Dios consolación alguna y que es sobrada la merced que te ha hecho de recibirte en su servicio y de sustentarte, conforme al sentir de la cananea, con las migajas de su mesa.

... neno escondido, guardarnos de él para que no nos inficione quitándonos la salud, y poco á poco nos acarree la muerte espiritual

Considera que esta vida no es vida de consuelos, ni es vida hecha para el descanso ni para el gusto, ni para anticipar en ella las delicias del Paraíso, sino para padecer, sufrir y merecer con los trabajos. Imita á los Apóstoles cuando, yendo embarcados, aunque les era contrario el viento, no dejaban de remar y de caminar adelante. Así tú haz oración, vela, trabaja y continúa tus devociones, por más que la sequedad y desolación se te oponga para hacerte detener y que no vayas adelante. El tiempo de la sequedad y de la pelea pasará brevemente, y llegará el de la consolación, que no ha de tener fin.

Las almas que quieren darse á la perfección sólida deben, sobre todo, disponerse para las sequedades y desolaciones. Esta es la gran prueba que Dios hace de una alma, para conocer si ella le busca con un corazón sincero, y para ver si

padeces sequedades de la oración y en los demás ejercicios espirituales, y de aquellos torrentes del Cielo no sacas sino desolaciones y descon-

está despojada de todo interés y del amor propio.

Este es el fuego donde se refina el oro de la verdadera caridad. Esta es la señal y el carácter de los verdaderos amantes de la Cruz. Ninguno puede llegar á estar cerca de Jesucristo si no es pasando por el torrente de la desolación.

Mayor gloria recibe Dios de nuestras sequedades y desconsuelos que de nuestras consolaciones y dulzuras. Porque, como los mártires, más glorificaban á Dios en medio de los tormentos que estando en paz y reposo. Así las almas más glorifican á Dios cuando, en medio de sus sequedades y desconsuelos, más le invocan y se muestran más firmes y constantes que cuando se hallan con abundancia de consuelos y dulzuras sensibles. Consoláos, almas afligidas, puras y amadas de Jesucristo, que vosotras sois los mártires sin sangre que le glorificáis.

4

нено escondido, guardarnos de él para que no nos inficione quitándonos la salud, y poco á poco nos acarree la muerte espiritual



¡Jesús, Rey de los mártires!, que estando en la cruz padecisteis extrema desolación, que os obligó á lamentaros á vuestro Padre porque os había desamparado en aquel abismo de penas interiores: yo os suplico que me deis fortaleza y ánimo para sufrir mis sequedades, y para beber con Vos la hiel de mis desolaciones endulzádmelas como venidas de vuestra mano, y que por ellas me haga digna de vuestro amor.



padeces sequedades de la oración y en los demás ejercicios espirituales, y de aquellos torrentes del Cielo no sacas sino desolaciones y descon-

des dolores. Ahoga sin dilación aquellos perniciosos deseos, y conténtate con la condición en que te hallas, sin querer ser elevada por ti misma



## NOVIEMBRE

(Flor: *Violeta.*)

—

*De la humildad.*

### § I

*Altívez interior.*

Está la altívez con nuestra alma tan intimamente penetrada, que todas nuestras acciones salen con algún sabor de ella, como inficionadas de un humor corrompido con el contagio del pecado original. Y así debemos tener siempre este veneno escondido, guardarnos de él para que no nos inficione quitándonos la salud, y poco á poco nos acarree la muerte espiritual